



Ser médico, médico militar

Resumen

Antes de hablar del "arte de ser médico" es necesario reconocer y precisar el "arte de enseñar a ser médicos". La Escuela Médico Militar representa, indudablemente, en su centenario un crisol donde la medicina es un arte que se ha transmitido de generación en generación. En ella se han materializado los sueños, enfrentado retos y escalado las diferencias personales, sociales, económicas y culturales de muchos. Los 100 años de la Escuela Médico Militar son testigos de que el tiempo ha permitido conformar el prestigio característico del médico, el médico militar, y reavivar el compromiso para mantenerlo y acrecentarlo por México y para México.

PALABRAS CLAVE: Escuela Médico Militar.

Motta-Ramírez GA

Cor. M.C., Médico Radiólogo. Posgrado en Imagen Seccional del Cuerpo, Director de la Unidad Médica de Consulta Externa. Editor de la Revista de Sanidad Militar.

Dirección General de Sanidad, Secretaría de la Defensa Nacional. Académico de número en el sitio de Radiología, Academia Mexicana de Cirugía.

Be a medical doctor, army doctor

Abstract

It is necessary to recognize that before talking about the "art of being a doctor", the "art of teaching doctors" must be recognized and specified. The Escuela Médico Militar undoubtedly represents in its centennial a crucible where medicine is an art that is being transmitted from generation to generation. In it dreams have materialized, they have faced the challenges and have escalated the personal, social, economic and cultural differences of many. Only these hundred years of the Escuela Médico Militar are witnesses that the time has allowed to conform the characteristic prestige of the physician, MD, army physician and revives the commitment to maintain it and to increase it by Mexico and for Mexico.

KEY WORDS: Escuela Médico Militar.

Recibido: 27 de diciembre 2016.

Aceptado: 19 de febrero 2017.

Correspondencia

Cor. M.C. Gaspar Alberto Motta Ramírez
radbody2013@yahoo.com.mx



*Haz de tu vida
un sueño y
de tu sueño
una realidad.*

Antonie de Saint-Exupery.

La Escuela Médico Militar es toda una experiencia de vida...

- En ella se genera el espíritu de competencia que hará mantener nuestra vida siempre en búsqueda de la excelencia ante el ejemplo de quienes nos precedieron, por el incentivo del compañero de al lado, a reconocer el esfuerzo que se hace por un ideal y la búsqueda infinita del saber ante la máxima creación, que es el ser humano.
- En ella se construye el carácter, con base en la práctica reflexiva y cotidiana, en las aulas y el Hospital Central Militar. En 1950, Harrison y sus colegas¹ propusieron que el destino final y suficiente del médico es "construir un edificio perdurable de carácter". Estudios recientes en filosofía recalcan la importancia de la ética del carácter (ética de la virtud), como complemento a los sistemas éticos basados en el deber (deontología) o resultados (consecuencialismo). Una investigación actual en psicología sugiere que las virtudes y fuerzas del carácter pueden, al menos en cierta medida, analizarse y enseñarse. El carácter constructivo puede mejorar al promover entre los estudiantes, residentes y profesores un método de práctica reflexiva de cuatro pasos: 1) detalles de una situación, 2) virtudes relevantes, 3) principios, valores y marcos éticos, y 4) nivel de cursos de acción aceptables.¹ Por eso, es importante condicionar una educación ética que reúna los principales objetivos de una educación ética, es decir, enseñar el conjunto de habilidades

necesarias para resolver los dilemas éticos y promover la virtud y el profesionalismo entre los médicos.

- En ella se conformarán las mejores vivencias y recuerdos de vida, se integrarán y reconocerán a los mejores amigos (Figuras 1 y 2), inseparables durante y después, e increíblemente, aunque la vida solo es una y que nosotros la vemos pasar, también a los mal denominados "peores enemigos".

En las oportunidades que he tenido de ser docente de la Escuela Médico Militar, les pregunto a quienes en ese momento son cadetes ¿Por qué decidieron ser médicos? Hasta hoy no he escuchado la respuesta que me conforme, después de 35 años o más, en el ejercicio activo médico-militar profesional. Y es que considero, que desafortunadamente no se establece ni reconoce con precisión esa razón; por tanto, se genera la impresión de que cada quien busca su razón, su sentir y su objetivo. En mi opinión: la razón, el sentir y el objetivo que debe señalarse desde



Figura 1. Cadetes de primer año de la Escuela Médico Militar: Antonio García Ruiz y Gaspar Alberto Motta Ramírez en el CEMB.



Figura 2. Cadetes de segundo año de la Escuela Médico Militar: Antonio García Ruiz y Gaspar Alberto Motta Ramírez en maniobras, luego de armar los vivacs.

el ingreso a la Escuela Médico Militar, para ser “médico militar”, es servir a México. Todos los que ahí nos hemos preparado, obviamente, buscamos ser médicos... ¿pero médicos militares?

En mi opinión y luego de interactuar a temprana edad académica en el Hospital Central Militar por las rotaciones (desde segundo año, a lo largo de la licenciatura, y hasta el internado), reconocí lo indispensable del abordaje de cualquier urgencia médica o quirúrgica, traumática o no, porque esas situaciones deben ser parte integral y fundamental del ejercicio de quien se jacte de ser médico militar.

También, el hecho de que en esas rotaciones, con la bata y luego con la filipina, posteriormente la bata corta y luego la larga, en la típica transición evolutiva del estudiante de medicina a médico, se aprende a reconocer cómo los pacientes y familiares te perciben, buscan, cuestionan y requieren tu opinión, con lo que generan el vínculo y, a la vez, compromiso hacia el servicio, sin importar el color, género, posición o grado. Esa actitud de servicio debe condicionar que el

estudiante de medicina y futuro médico, egresado de la Escuela Médico Militar, sea amable, cordial, paciente, afable, justo y positivo. Es más, debe poseer un sentimiento de resiliencia a flor de piel, es decir, la capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a situaciones adversas. En un principio se interpretó como una condición innata, luego se enfocó a los factores individuales, familiares y comunitarios, y actualmente a los culturales.

A esas horas de desvelo (Figura 3) o aquellas de sesión académica, donde afortunadamente contábamos con docentes comprometidos con su profesión y plantel, con la pasión de enseñar, regresar lo recibido de esta *alma mater* “la Escuela Médico Militar”, sin recibir ningún tipo de retribución económica, como hasta la fecha, y que enriquecen ese prestigio, aún vigente, del médico militar.

Escuché desde el inicio que el compromiso era ser igual o mejores que quienes nos antecedieron... que situación tan compleja, sobre todo por lo cambiante del ejercicio médico profesional, las sub o superespecialidades, la creciente carencia de médicos generales y lo distante que se ha hecho la profesión ante su principal razón: servir al binomio médico-paciente.

Si bien hemos crecido técnicamente, no percibo aún el mismo crecimiento de otros profesionales de la salud, también egresados de planteles del sistema educativo militar orientados hacia las Ciencias de la Salud. Por ejemplo, el personal de enfermería debiera tener acciones más comprometidas con el servicio y no solo a lo que el médico diga o señale. Nunca olvidaré a la jefa de enfermeras de Terapia Intensiva, quien reconocía de inmediato cualquier patrón de alteración electrocardiográfico y que tuve la fortuna que me lo explicara. No se limitaba a esperar que le dijeran qué hacer. Ella sabía lo que debía hacerse, basada en la experiencia



de horas hospitalarias, en franca cercanía con el paciente y los médicos, creando una interacción única.

No solo los docentes, otros médicos militares y uno que otro civil conformaron nuestro respaldo académico. El personal de enfermería, auxiliares de enfermería y técnicos enriquecieron indudablemente nuestro desarrollo profesional.

Al ingreso del plantel educativo debe conformarse la identidad militar que nos acompañará a lo largo de nuestra vida. Hay quien señala que ello afecta y distrae a quienes “sólo” vienen a estudiar medicina, que “nubla” su meta. Quizá sí, aprendí que todo es un reto y una competencia contra si mismo. No puedes titubear o dudar. Debes mantener tu objetivo. No permitir que el “síndrome del cristal empañado” opaque tu visión; por tanto, debes mantener el objetivo presente y vivo (Figuras 1 y 2).

El estudio de Gutiérrez-Medina y su grupo² cuestiona ¿Por qué quiero ser médico? Después del análisis y la valoración de los datos concluyen que los estudiantes de medicina se encuentran, hoy en día, fuertemente motivados por un alto grado de razones altruistas y humanitarias (de ayuda, entrega y servicio a los demás), así como de motivaciones intelectuales (afrontar nuevos retos e interés científico). En último lugar y en menor proporción: motivaciones personales (tradición familiar, contacto con la enfermedad). Las variables instrumentales, como salidas profesionales, prestigio o nivel socioeconómico no representan en la actualidad un motivo de elección. De todo ello puede extraerse, a pesar del sistema de acceso a los estudios de medicina, que los cambios notables que sufre la profesión y la difícil situación por la que atraviesan los médicos y otros profesionales de la salud, los estudiantes que hoy día cursan esta carrera tienen una motivación social, intelectual y científica elevada.²

¿Porque un joven mexicano decide estudiar medicina en la Escuela Médico Militar? En mi opinión, como la de otros colegas médicos militares, como el Gral. Brig. M.C. Ana Bertha Salazar, se considera que dicho plantel es uno de los mejores a nivel nacional, de competitividad internacional, con carisma de servicio, excelencia y disciplina que atrae y amalgama personalidades y conductas. Ese factor de disciplina no solo conlleva el aspecto militar ya reconocido en el nombre del plantel, sino que además reconoce que el estudiante de medicina y futuro médico requiere de un tesón, perseverancia ejemplar y capacidad intelectual y cognoscitiva indudable, acompañadas de horas de estudio (Figura 3).

La disciplina, en conjunto con la entrega implícita al servicio de otro ser humano, pasión y profesionalismo imbuido desde el ingreso le otorga al egresado del plantel el segundo factor que lo caracteriza: su amplia capacidad de trabajo. Mantenerse siempre actualizado a modo de exigencia personal y del servicio que se presta a nuestra nación, ya sea desde las prác-

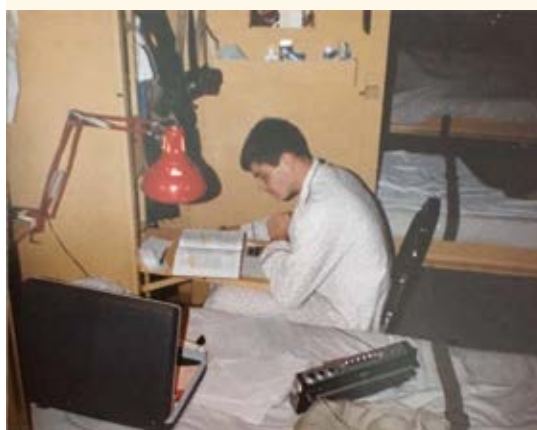


Figura 3. Cadete Gaspar Alberto Motta Ramírez, 3ª Compañía, cuadro grande, durante el primer año en la Escuela Médico Militar.

ticas médicas hasta el plan DN III, además de la integración a la unidades tipo corporación o en grupos especiales, hombro con hombro con otros militares y profesionales de la Salud.

Aprendí desde el inicio que se tendrían carencias que debíamos “resortear”, superar, librar y resolver con el ingenio típico de lo que se tiene y debiese hacer. Como ya lo señale, la totalidad de los docentes y el entorno laboral en el binomio escuela-hospital fortalecieron la preparación académica emblemática y reconocida del médico militar, para que luego se sumara el concepto: *“los analfabetas del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer o escribir, sino aquellos que no puedan aprender, desaprender y reaprender”*, dados los adelantos revolucionarios de la práctica médica en el siglo XXI.³

Ser médico militar conlleva, implícitamente, un compromiso personal para los dos grados que deberán considerarse a lo largo de la vida profesional: 1) grado jerárquico militar y 2) grado académico. De acuerdo con una publicación española⁴ que recalca la doble vocación del médico militar, aún a salvar vidas y servicio a la patria, primero deben obtenerse los conocimientos y segundo y muy importante, el patriotismo.⁴ Aquí vale la pena señalar que el orden de los factores no altera el resultado.

Lo ideal es no separar uno del otro y crecer en ambos sentidos. La capacitación médica y técnico-científica no debe separarse del compromiso de servir a otros. Y justamente el crecimiento al ser paralelo permite fortalecer nuestras acciones profesionales, materializando una madurez a lo largo de años... Entre 10 y 15 años para lograr ese amalgamamiento del profesional médico.⁵

Y a la pregunta obligada: ¿antes médico o militar? No es posible hacer la separación. Suceda lo que suceda siempre se tendrá muy adentro ese sentimiento de pertenencia, del encanto

de pertenecer, por ello agradecer y por lo tanto servir. “Yo soy médico militar y ya está”, “No dejas la bata de médico para ser militar; dejas la bata para ponerte el uniforme, pero no dejas de ser médico ni militar”, doble vocación que multiplica la experiencia”.⁴

En nuestros días la acción del médico militar amplía el campo de sus deberes y responsabilidades que abarca tres áreas fundamentales: 1) “deber profesional” que asume frente al paciente que en él confía; 2) “deber social” que tiene frente a la comunidad en que vive; y 3) “deber íntimo” frente a sí mismo.

Ese espíritu de competencia que se nos inculca en la Escuela Médico Militar, en retrospectiva reconozco que lo centré en pequeños objetivos que me permitieron alcanzar metas y comparto con mis colegas, alumnos y egresados de la Escuela Médico Militar:

1. Piénsalo dos veces. La medicina no es una profesión, es un estilo de vida; ama la medicina, porque será tu vida; estudia todos los días, aunque sea un poco, estudia hoy para no ser igual de ignorante que ayer; aprovecha cada momento libre.
2. Tu mejor libro es el paciente. Cada paciente es diferente a cualquier otro; acostúmbrate a las exigencias del servir, nunca te tomes nada personal; aguanta todo sacrificio, toda exigencia al final valdrá la pena. El aprendizaje médico se basa en el contacto directo con los pacientes. Ello no tiene sustituto. La práctica médica es tarea ardua, de todo el tiempo.
3. Sé flexible. Prepárate para lo inesperado; comparte tus destrezas personales; cuida tu lenguaje; aprende a establecer prioridades; conoce tu programa, organízate y planea; sigue reglas sencillas: “sé respetuoso, responsable y siempre haz y



da lo mejor de ti. Sé optimista y paciente. Nunca mientas ni adivines. Pierde el ego. Sé humilde”.

Mientras más grande sea la curiosidad científica, mejor médico serás. No le creas a nadie, hasta que hayas corroborado que lo que te están diciendo o lo que estás viendo es cierto. Reconoce lo que sabes. No intentes saber “todo” de una sola vez. Pregunta, cuestiona; si tienes dudas, pregunta. ¡Sé curioso! “Hazte preguntas todo el tiempo”. Lo común es lo más frecuente.

El motor fundamental del buen médico es ayudar a las personas. Saber escuchar al paciente para obtener datos que favorezcan tu diagnóstico y que ello repercuta favorablemente a tu paciente.

Mantén una lista de quehaceres diarios. Mantén tu lectura. Mantén siempre, cerca de ti, documentos pertinentes del adiestramiento para repasarlos.

Haz tiempo para tu familia. Ten en tu *locker*, gabinete o sitio donde sea posible, un cambio de ropa. Mantén y favorece una excelente relación con tus compañeros, colegas, enfermeros y jefes. Come y duerme cuando puedas. Al salir franco, si sales, descansa.

La Escuela Médico Militar siempre ha fomentado la ambición de trabajo en los cadetes y alumnos, con la finalidad de aprender a saber, hacer y ser,⁶ tomar decisiones y lograr que estos factores aumenten en el personal su autoestima y autoconcepto, además de fortalecer la inteligencia emocional. El aprendizaje cooperativo es una excelente oportunidad para conseguirlo, junto con las denominadas dinámicas de grupos, por ejemplo, donde se genera la información, investigación y, por supuesto, colaboración o trabajo en equipo.

Invito a los cadetes y alumnos de la Escuela Médico Militar, a los médicos egresados, graduados a emplear todos y cada de los aprendizajes ba-

sados en problemas, proyectos e investigación; aprendizaje apoyado en medios electrónicos (computadoras), páginas web y uso de internet; aprendizaje por descubrimiento en la enseñanza a distancia y basado en la solución de tareas. Aprender es algo que los alumnos hacen y no algo que se les hace a ellos. El aprendizaje no es un encuentro deportivo al que uno puede asistir como espectador. Requiere la participación directa y activa de los estudiantes.

Los alumnos de la Escuela Médico Militar, como cualquier otro estudiante universitario actual, viven en la sociedad de la información, que se encuentra diseñada por los continuos avances científicos y tendencia de globalización económica y cultural, que cuenta con una difusión masiva de la informática, telemática y medios audiovisuales de comunicación en todos los estratos sociales y económicos; por lo tanto, es usual ver en ellos la destreza y soltura en el manejo de todos los elementos que la actual tecnología les ofrece. Así observamos cómo ellos emplean nuevos sistemas para comunicarse (mensajes de texto, correo electrónico), compartir información (*blogs*, *Imesh*, *Kazaa*, *Bluetooth*, *YouTube*), coordinar (*Wikis*), realizar búsquedas (*Google*), socializar (salas de chat, foros, *Facebook*), incluso aprender (portales educativos, aplicaciones educativas, enciclopedias en línea), etc. Entonces, es de actual interés aproximar la educación formal a estas prácticas cotidianas en los cadetes y alumnos de la Escuela Médico Militar, mediante la ampliación de experiencias formativas con medios que encontrarán por todas partes en su vida profesional y que forman parte de la cultura tecnológica que lo impregna todo. Además, el médico militar debe caracterizarse por su estabilidad emocional y comunicación estratégica, pues propone soluciones a los problemas y lo hace con iniciativa propia, son poseedores de una mentalidad creativa, fomentan un clima laboral cómodo y son promotores de un liderazgo que genera proyectos y un aprendizaje constante.

Los 100 años de la Escuela Médico Militar son testigos de que el tiempo ha permitido conformar ese prestigio⁸ y reaviva el compromiso para mantenerlo y acrecentarlo por México y para México (Figura 4).

Dedicatoria:

"A mi escuela, la Escuela Médico Militar, que es mi segunda casa. Mi casa es mi primera escuela."

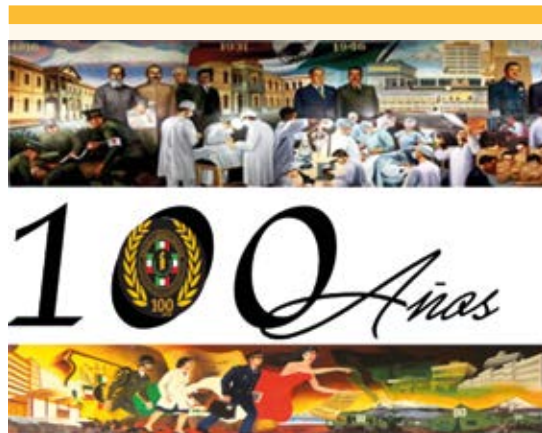


Figura 4. Generación 2003-2009. Cortesía de la M.M.C. Carla Patricia Cedillo Álvarez.

REFERENCIAS

1. Bryan CS, Babelay AM. Building character: A model for reflective practice. *Acad Med* 2009;84:1283-1288.
2. Gutiérrez-Medina S, Cuenca-Gómez D, Álvarez-De Toledo O. ¿Por qué quiero ser médico? *Educ Med* 2008;11(Supl 1):S1-S6.
3. Thorpe S. *Cómo pensar como Einstein*. Grupo Editorial Norma. 2000.
4. Biosca P. Medicina y patria: la doble vocación del médico militar. *Redacción Médica*. [en línea]. Dirección URL: <<https://www.redaccionmedica.com/la-revista/historias/medicina-y-patria-la-doble-vocacion-del-medico-militar-7270>>.
5. Colvin G. *Talent is Overrated: What really separates world-class performers from everybody else*. 1st ed. New York: Penguin Group. 2008.
6. Moll S. Alvin Toffler: 7 frases para entender la escuela del siglo XXI. [en línea]. Dirección URL: <<http://justificaturespuesta.com/alvin-toffler-7-frases-para-entender-la-escuela-del-siglo-xxi/>>.
7. Takenaga-Mesquida R, Motta-Ramírez GA. La educación actual del residente en la especialidad de radiología e imagen. [en línea]. Dirección URL: <<http://www.slideshare.net/betomotta/la-educacion-actual-del-residente-en-la-especialidad-de-rx-e-i-gamr>>.
8. Norredam M, Album D. Prestige and its significance for medical specialties and diseases. *Scand J Public Health* 2007;35:655-661.